

## LOS DICCIONARIOS BILINGÜES COMO HERRAMIENTAS DE REFERENCIA PARA ESTUDIANTES AVANZADOS DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

ESTEFANÍA FLORES ACUÑA  
Universidad de Málaga

El propósito del presente artículo es evaluar hasta qué punto los diccionarios bilingües pueden ayudar al estudiante italofoño de español como lengua extranjera que acude a ellos en busca de apoyo para la realización de tareas de composición escrita o de traducción inversa. Entre los numerosos problemas de interferencia que pueden presentarse entre dos lenguas tan próximas como el español y el italiano, queremos centrarnos en un punto que, hasta hace unos años, no parecía interesar demasiado a los gramáticos ni a los lexicógrafos: los marcadores del discurso. Puesto que el campo de los marcadores discursivos es muy amplio, limitaremos el estudio a la forma *en fin*. Comenzaremos examinando brevemente los empleos discursivos de este reformulador para, a continuación, identificar qué equivalentes ofrecen tres de los diccionarios bilingües más utilizados en el ámbito de estudio italiano/español. Finalmente, estableceremos cuáles de estas soluciones se emplean en qué contextos y observaremos si se pueden proponer otros equivalentes ausentes en las obras lexicográficas y que el estudiante ha de conocer si quiere llegar a dominar el comportamiento pragmático del marcador en cuestión.

### 1. INTRODUCCIÓN

Es innegable que el diccionario bilingüe constituye la herramienta de consulta más inmediata cuando el estudiante de español como lengua extranjera (ELE) tropieza con algún término o expresión cuyo significado no comprende (función descodificadora). El propósito del presente artículo es evaluar hasta qué punto los diccionarios bilingües pueden ayudar al estudiante de ELE que acude a ellos en busca de apoyo para la realización de tareas de composición escrita o incluso de traducción inversa<sup>1</sup> (función codificadora).

<sup>1</sup> La que se realiza hacia la lengua que se aprende, en este caso, el español (por oposición a la traducción directa, hacia la lengua madre del alumno). Para la utilidad de la traducción en la enseñanza de ELE, cf. Enecoiz Osinaga 2000.

Para correspondencia y solicitudes de separatas, dirigirse a : Estefanía Flores Acuña. Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Traducción e Interpretación. Campus de Teatinos, s/n, 29071 Málaga, España.

Describamos, en primer lugar, el tipo de alumnado al que nos referiremos. Suponemos una clase de estudiantes con una alta competencia lingüística del español y con una lengua de partida común: el italiano. Si bien los ejercicios de redacción pueden comenzar a utilizarse desde niveles inferiores, la traducción inversa supone un ejercicio de mayor complejidad, pues requiere óptimas habilidades de comprensión lectora (en la lengua materna) y expresión escrita (en la lengua extranjera).

Entre los numerosos problemas de interferencia que pueden presentarse entre dos lenguas tan próximas como el español y el italiano, queremos centrarnos en un punto que, hasta hace unos años, no parecía interesar demasiado a los gramáticos ni a los lexicógrafos: los marcadores del discurso. El papel que desempeñan estas unidades, tanto en el discurso oral como en el escrito, no puede ser ignorado por los que se dedican al estudio de la lengua española y mucho menos por los que la enseñan como segunda lengua<sup>2</sup>. En este sentido, recordemos las palabras de M.A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (1998: 15) referidas a los marcadores discursivos: "Mención especial merece la necesidad de aplicar los conocimientos que vamos obteniendo sobre estas unidades, tan importantes desde el punto de vista comunicativo, a la enseñanza del español como lengua extranjera".

Como afirma E. Montolío (2001), el estudiante que llegue a conocer el comportamiento de estas unidades no solo conocerá un campo léxico, sino que también dominará aspectos sintácticos, semánticos y prosódicos claves para su empleo discursivo. No es infrecuente corregir textos escritos por estudiantes aún no demasiado familiarizados con el uso de los conectores en que estos elementos no son usados correctamente, pues el autor les ha asignado erróneamente un significado distinto al que tienen en realidad. Y es que el extranjero que se enfrenta a nuestra lengua no encuentra en las gramáticas una clasificación clara de estas partículas según sus valores semánticos y pragmáticos, por lo que le resulta muy difícil aprender a usarlas en su discurso como los hablantes nativos<sup>3</sup>. Ante esta situación, lo más lógico sería aconsejar al estudiante que, en caso de duda, comprobara su auténtico significado en el diccionario. Pero la cuestión es: ¿en qué medida la información contenida en el diccionario le ayudará a utilizar adecuadamente el marcador?

Partimos de la definición de marcador discursivo propuesta por J. Portolés (1998), según la cual son unidades lingüísticas invariables cuya función es la de guiar las inferencias que se realizan en la comunicación. Puesto que el campo de los marcadores discursivos es muy amplio, limitaremos el estudio a la forma *en fin*, locución adverbial de gran polivalencia, como vamos a ver.

<sup>2</sup> Se trata de un tema fundamental también en las clases de producción oral, pues es en los niveles avanzados cuando los aprendices de español necesitan más de apoyos y recursos cohesivos al hablar. Por eso, cuando estimemos oportuno, haremos alusión igualmente a ciertos empleos propios del discurso oral.

<sup>3</sup> La reciente *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999) viene a llenar una laguna en este sentido.

Comenzaremos examinando brevemente los empleos discursivos de este reformulador para, a continuación, identificar qué equivalentes ofrecen tres de los diccionarios bilingües más utilizados en el ámbito de estudio italiano/español: el *Herder Italiano-Español/Español-Italiano* de C. Calvo Rigual y A. Giordano (HER), el *Dizionario Fraseologico Completo Italiano-Spagnolo e Spagnolo-Italiano* de S. Carbonell (CAR) y el *Nuovo Dizionario Spagnolo-Italiano e Italiano-Spagnolo* de L. Ambruzzi (AMB). Finalmente, estableceremos cuáles de estas soluciones se emplean en qué contextos y observaremos si se pueden proponer otros equivalentes ausentes en las obras lexicográficas, pero que el estudiante ha de conocer si quiere llegar a dominar el comportamiento pragmático del marcador en cuestión.

Utilizaremos un corpus constituido por ejemplos procedentes de publicaciones periódicas, obras de narrativa contemporánea y encuestas realizadas para el estudio del habla de la ciudad de Sevilla.

## 2. EN FIN: ANÁLISIS SEMÁNTICO-PRAGMÁTICO

Si denominamos P y Q a los dos segmentos discursivos vinculados por el marcador, podemos decir que el locutor, acompañando Q con *en fin*, da a la enunciación de Q la función de poner fin a un discurso P precedente (materializado lingüísticamente o interiorizado), función que se suma al acto ilocutivo propio de Q (a veces Q lo constituirá un silencio suspensivo). Éste sería su valor de base. A este valor fundamental se añaden otros valores pragmáticos que vienen dados por el contexto. Así, los dos empleos fundamentales de *en fin* son: a) estructurador de la información y b) reformulador.

### 2.1. Estructurador de la información

*En fin* puede actuar como ordenador de la materia discursiva, marcando el término de una secuencia de actos discursivos:

- (1) La gramática que se presenta se divide en tres partes análogas a las del *Esbozo*. La primera expone la fonología del español de forma escueta; [...]. La segunda parte se corresponde en principio con la morfología; [...]. *En fin*, la tercera parte enfoca la sintaxis como descripción de la estructura de los enunciados y del papel que en ellos desempeñan las unidades morfológicas inventariadas. (Alarcos Llorach 1994: 19)

A nivel interactivo, encontramos un valor más frecuente en el discurso oral: el de ir regulando el inicio, la progresión y cierre de los turnos y de las secuencias que constituyen la conversación en general (cf. Briz 1998). Así, si se halla dentro de una secuencia final, indica que se está poniendo fin a la conversación<sup>4</sup>:

- (2) No voy a salir esta tarde. *En fin*, hasta luego. (Fuentes Rodríguez 1996: 50)

<sup>4</sup> C. Fuentes Rodríguez (1993) considera que, al anunciar una despedida, se trata de un elemento puramente fáctico.

Como mero continuativo o marca de progresión, apoya lo que se pretende que sea el final de la duda del hablante, es decir, de su lucha por encontrar el elemento correcto:

- (3) También es un barrio precioso que últimamente parece que lo están cuidando mucho y que sigue tan típico y tan bonito. Muy cerca de, *en fin*, de la catedral y toda la zona así más conocida de Sevilla. (Ollero y Pineda (Eds.) 1992: 91)

Gracias también a este valor continuativo, *en fin* puede servir para retomar el hilo del discurso. Es frecuente que, intercaladas entre el marcador y la secuencia que le sigue, se sitúen como elemento parentético expresiones que facilitan al hablante la vuelta al tema inicial:

- (4) “[...] Quisiera saber también en qué te he defraudado, ya sé que no soy de fácil acceso y que pongo barreras, que puedo parecer poco flexible, pero tú te doblegas tan poco como yo. *En fin*, volviendo al dúplex...” (Martín Gaité 1996: 186)

*En fin* solo conecta enunciaciones, por lo que su ámbito es el discursivo y no el dictal.

## 2.2. Reformulador

*En fin* se comporta como reformulador gracias al proceso de retrointerpretación que conlleva, el cual tiene lugar de dos formas distintas:

1) *Reformulador recapitulativo*. La retrointerpretación lleva sobre el conjunto global de los argumentos evocados en el segmento precedente, introduciendo una recapitulación conclusiva:

- (5) Una señora me explicó que “como había llovido mucho, los huesos habían aflorado”. Me dijo asimismo que habían ido a verlos arqueólogos y tras decidir que “no revestían demasiado valor”, habían optado por no excavar y mandar recubrir otra vez el osario. “Pero de eso ya han pasado muchos meses y la gente que viene los toca y alguno ¡hasta se los lleva! El cura a veces recoge una cesta de huesos y se los lleva al cementerio”. *En fin*, que para acceder al que es sin duda el epítome del románico en Europa entera, hay que ir pisando huesos de difuntos. La realidad, a veces, supera a la ficción. (*El Semanal*, 13-19 mayo 2001, p. 8.)

En ocasiones, la recapitulación pone fin a una enumeración que el locutor no considera necesario proseguir, por lo que introduce un elemento final que sintetiza las informaciones anteriores:

- (6) Me encantan los aperitivos con los amigos, la merienda y, *en fin*, esas pequeñas cosas que nos suavizan el rigor de la lucha diaria. (*Mujer de hoy*, nº 92, 13-29 enero 2001, p. 10.)

La función de recapitulación y la conclusión total del discurso pueden coincidir, como en el siguiente ejemplo, donde el marcador es utilizado por el redactor de una carta dedicada casi exclusivamente a la descripción de su pequeña localidad:

- (7) *En fin*, señora, bueno o malo éste es mi pueblo, el pueblo donde he nacido, que espero pueda usted conocer un día. Reciba el respeto y el afecto de s.s.s., E.S. (Delibes 1983: 27)

2) *Reformulador de renuncia o invalidación*. El punto de vista introducido por *en fin* se presenta como una retrointerpretación de la primera formulación, en la que renuncia a su contenido proposicional, al acto de su enunciación, o al acto ilocutivo inherente a ésta. De este modo, si *en fin* se sitúa a nivel del contenido proposicional, el nuevo punto de vista introducido por el marcador tendrá un efecto correctivo:

(8) Llegó contento, *en fin*, contento del todo no. (Fuentes Rodríguez 1996: 72)

Este empleo es más frecuente en el discurso oral que en el escrito. Además, no suele llevar a cabo una renuncia radical del contenido anterior, sino más bien una precisión importante, pero no fundamental, para la interpretación del enunciado.

Como ya hemos señalado, *en fin* puede cancelar la fuerza ilocutiva del acto anterior, sin perder por ello su efecto conclusivo:

(9) –Estás muy cansada, se te nota –dijo Raimundo–. Lo que te convendría, te lo digo de verdad, es pasarte dos días enteros durmiendo. Pero, *en fin*, haz lo que quieras. Yo me voy a lavar la cabeza. Tengo el pelo asqueroso. (Martín Gaité 2000: 66)

El locutor, reconociendo en Q la libertad de actuación de su interlocutor, renuncia a imponer la conclusión *descansa de una vez*, que es sugerida por el argumento dado en P. En este otro ejemplo, sin embargo, el uso de *en fin* implicaría renunciar a continuar con la enunciación del primer punto de vista, dada su inutilidad:

(10) –Verás, Gerundio... Bueno, España conquistó América, que era un país inmenso lleno de indios, andaban por allí libres con sus propios ritos y danzas y costumbres, llega Colón con las carabelas y los mete en vereda, según voluntad de los Reyes Católicos, *en fin*, eso ya lo sabrás, viene en todas las enciclopedias y tampoco quiero alargarme mucho. (Martín Gaité 1996: 85)

Cuando no se renuncia al acto de enunciación que se acaba de realizar, sino al que está a punto de realizarse, es muy usual que *en fin* no introduzca explícitamente ningún enunciado, sino que vaya seguido por un silencio suspensivo que deja entrever una actitud de resignación o de renuncia por parte del hablante a emitir opiniones negativas hacia el tema que está tratando (valor modal contextual añadido al marcador). Por medio de *en fin*, el locutor indica que no pretende abandonar el potencial argumentativo contenido en P, aunque renuncie a explotarlo en su discurso actual (cf. Garcés Gómez 1996):

(11) Mi intención no es otra que la de recordar a la sociedad que no hace falta que dirija su mirada tan lejos porque el mayor pederasta lo tiene al alcance de su mano. Sí, estoy hablando de nuestro padre, nuestro tío, nuestro abuelo, del amigo de la familia o de uno de nuestros hermanos. *En fin*... (*El Mundo*, 8/9/00, p. 5)

En el discurso oral, el contexto y la entonación hacen que este empleo se manifieste con una mayor claridad. Claro que también el marcador puede aparecer acompañado por algún enunciado que deje ver explícitamente que no se tiene intención de continuar con el tema<sup>5</sup>:

<sup>5</sup> Autores como N. Vázquez Veiga (1994/95) lo denominan *en fin de connivencia*, basándose en el *enfin de connivence* del que hablan A. Cadiot et al. (1985).

- (12) Ya otras veces que he emprendido un diario con más o menos arrojo, se me ha pinchado el globo por motivos similares. De jovencita, bueno. Pero llega un momento en que ¿a quién vas a deslumbrar? *En fin*, no quiero hurgar en eso ahora. (Martín Gaité 2000: 156-157)

### 3. ANÁLISIS DE LOS EQUIVALENTES DE *EN FIN* EN LOS DICCIONARIOS BILINGÜES

El HER, quizá debido a sus reducidas dimensiones, no incluye comentarios ni ejemplos al proponer correspondencias de los marcadores en la lengua término. Así, encontramos *en fin* con "infine, insomma" como equivalentes. Pero dichos equivalentes no aparecen contextualizados. El CAR, mucho más extenso que el HER, presenta una sección español-italiano casi setecientas páginas mayor que la de italiano-español. Incluye bajo una misma subentrada las expresiones *en fin* y *por fin*, para las que ofrece como equivalentes en italiano todas éstas: "alfine, finalmente, insomma, in poche parole, in fine". Ausentes igualmente los ejemplos y las glosas explicativas. Por último, en el AMB, la entrada *fin* recoge diversas subentradas, entre las cuales *en fin* traducida como "finalmente, alfine".

Si exceptuamos el AMB, que le concede a *en fin* un valor puramente temporal, el resto de obras lexicográficas le reconocen dos tipos de empleo: el temporal y el reformulativo, aunque no los agrupan claramente en estas dos categorías.

Comprobamos, en principio, que la información pragmática de los diccionarios analizados es prácticamente nula, pues ofrecen supuestos equivalentes para el marcador en español, pero nada dicen acerca de su uso. A través del análisis contrastivo, veremos cuáles de las soluciones aportadas por los diccionarios corresponden a cada uno de los empleos analizados en el apartado anterior y si se hará necesario recurrir a otros marcadores no mencionados.

### 4. CONTRASTE ENTRE EL FUNCIONAMIENTO DEL MARCADOR ORIGINAL Y DE SUS CORRESPONDENCIAS EN ITALIANO

Cuando *en fin* introduce el último elemento de una serie de actos discursivos, desempeña un papel similar al de *por último*. Con la misma función actúan en italiano *infine*, y otros como, por ejemplo, *da ultimo* o *per finire*:

- (13) ¿Qué más? ¿Es que hay más?, te preguntarás. Y lo hay, querida; hay ese vientre terso, tirante, donde uno se resiste a admitir que hayas albergado tres hijos; hay esos muslos largos, torneados, potentes, acogedores, propios de una atleta de veinte años. Hay, *en fin*, la gracia indescriptible de tus senos, mínimos y prietos como dos piñas, semejantes a los de mi difunta hermana Rafaela cuando hace años se soleaba en esta misma galería donde ahora escribo. (Delibes 1983: 97-98)
- (13') Che altro? C'è dell'altro?, ti chiederai. Sì, mia cara: c'è questo ventre limpido, teso, che si stenta a credere abbia ospitato tre figli; e queste cosce lunghe, tornite, possenti, accoglienti, proprie di un'atleta ventenne. V'è, *infine*, la grazia indescrivibile dei tuoi seni, minuti e serrati come due pigne, simili a quelli della mia defunta sorella Rafaela quando, anni fa, prendeva il sole su questo stesso loggiato, dove ora mi trovo a scrivere. (Delibes 1995: 80)



*Finalmente* no suele emplearse cuando se trata de enumerar actos discursivos y no acciones o acontecimientos. Además, en el semantismo de *finalmente* se ha lexicalizado un matiz de alivio del que carece *infine*, por lo que no son en absoluto intercambiables. Quedan también descartadas otras posibilidades como *alfine*, especializado en la conexión meramente temporal.

En cuanto a *en fin* como reformulador, sus equivalentes se elegirán según su función sea la recapitulación o la invalidación. En este último caso, habrá que tener también en cuenta el nivel en que se produzca la reformulación.

*En fin* recapitulador encuentra su equivalente más directo en *insomma*:

- (14) –Se fue como había venido –dijo con un sarcasmo que no lograba ocultar su despecho–. Dos días estuvo rondándome y aún no sé bien a qué venía. Desde luego, no era mi tipo. Yo suelo andar más bien con, ¿cómo llamarlos?... enfermos. Supuse que sería uno de esos pervertidos que creen que porque está una pasando una mala época se avendrá a cualquier baja por dinero, en lo cual, dicho sea de paso, llevan toda la razón. *En fin*, que todo quedó en agua de borrajas. (Mendoza 1979: 47)
- (14') "Se n'è andato com'era venuto", disse con un sarcasmo che non riusciva a nascondere il suo dispetto. "Mi ha girato intorno per due giorni e non so ancora bene cosa voleva. Naturalmente, non era il mio tipo. Io vado con i... come chiamarli? malati. Credevo che fosse uno di quei pervertiti che credono che perché una sta passando un brutto momento accetterà qualsiasi bassezza per denaro, cosa in cui, detto tra noi, hanno perfettamente ragione. *Insomma*, è finito tutto in niente. (Mendoza 1996: 37)

Del mismo modo, se puede recurrir a *insomma* cuando una enumeración finaliza con un término o enunciado que engloba los anteriores:

- (15) De eso que dices, bueno, son las once y tengo toda la noche por delante, salga el sol por donde quiera, no voy a mirar la agenda de mañana y que se hunda el mundo, yo a lo mío, y te da pena de la gente que está cenando en restaurantes de cinco tenedores o se ha sentado a mirar la televisión o a eternizarse hablando por teléfono. *En fin*, lo que suelo hacer yo misma muchos viernes a estas horas. (Martín Gaité 2000: 20-21)
- (15') Bene, sono le undici e ho tutta la notte davanti a me, capiti quel che capiti non guarderò l'agenda di domani, cascase il mondo, non me ne importa, e mi fa pena la gente che sta cenando in ristoranti da tre stelle o si è seduta a guardare la televisione o a passare un'eternità attaccata al telefono. Sì, *insomma*, quello che di solito faccio anch'io tanti venerdì a quest'ora. (Martín Gaité 1995: 21)

Como ya hemos comentado, para traducir *en fin* como reformulador de renuncia o invalidación, hay que tener en cuenta si dicha renuncia tiene lugar a nivel de contenido proposicional, de acto ilocutivo o de acto de enunciación. En el primer caso, *insomma* puede servir como equivalente siempre que la modificación del contenido inicial no sea demasiado radical:

- (16) Esquía bien ese tipo... *en fin*, no lo hace mal.
- (16') Scia bene quel tizio, *insomma* non scia troppo male. (Rossari 1997: 36)

Cuando el nuevo punto de vista modifica radicalmente el contenido proposicional del anterior, *insomma* no se puede utilizar, pero sí son posibles una negación o expresiones equivalentes:

(17) I: [...] El toro me dejó en cueros, *en fin*, el toro no, el becerro aquel dichoso. (Ollero y Pineda (Eds.) 1992: 243)

(17') I: [...] Il toro mi ha spogliato... *no / beh*, il toro no, è stato quel maledetto vitello<sup>6</sup>.

Parece, por tanto, que el uso de *insomma* se encuentra restringido a los casos en los que la rectificación aportada por la reformulación tiene un vínculo de naturaleza temática o argumentativa con la primera formulación. Por eso, *insomma* es perfectamente natural en (16), porque "no lo hace mal" se sitúa en la misma escala argumentativa que "esquía bien". En el ejemplo (17), por el contrario, no se da ningún vínculo entre las dos formulaciones: la reformulación se produce para rectificar *a posteriori* una información falsa dada previamente en la primera formulación.

Si se trata de renunciar a la fuerza ilocutiva inherente a la primera formulación, la traducción más natural es la que recurre al adverbio *comunque*, que introduce una intervención principal independiente de la perspectiva enunciativa del movimiento discursivo anterior (cf. Roulet 1987: 121):

(18) –Estás muy cansada, se te nota –dijo Raimundo–. Lo que te convendría, te lo digo de verdad, es pasarte dos días enteros durmiendo. Pero, *en fin*, haz lo que quieras. Yo me voy a lavar la cabeza. Tengo el pelo asqueroso. (Martín Gaité 2000: 66)

(18') "Sei molto stanca, e si vede", disse Raimundo. "Quello che ti ci vuole, te lo dico sinceramente, è passare due giornate intere a dormire. *Comunque*, fai quello che vuoi. Vado a lavarmi la testa. Ho i capelli che fanno schifo". (Martín Gaité 1995: 66)

Cuando el enunciado reformulador está implícito, solo resulta aceptable *comunque*:

(19) –No sé cómo le puede gustar una cosa tan agria, donde esté un trozo de tarta de Santiago... Pero *en fin*. (Martín Gaité 1996: 119)

(19') "Non so come fa a piacerle una roba così acida... e pensare che una bella fetta di torta... *Comunque*, sono cose sue". (Martín Gaité 1998: 111)

Observamos cómo la traductora de este fragmento ha preferido explicitar un enunciado que en español queda implícito. Aun así, la elección del marcador en italiano no presenta ningún problema, aunque éste puede funcionar perfectamente también sin enunciado que lo siga, algo imposible para *insomma*:

(20) Questa bistecca è troppo cotta, \**insomma / comunque*... (Rossari 1997: 37)

Ahora bien, cuando se trata del contenido semántico, *comunque* no se puede utilizar:

(16'') Scia bene quel tizio, \**comunque* non scia troppo male.

<sup>6</sup> Traducción propia.



Si la operación de renuncia se sitúa al nivel de la enunciación, resultan mucho más naturales que *insomma* otro tipo de marcadores como, por ejemplo, ciertos conectores contraargumentativos, el ya mencionado *comunque* e, incluso, interjecciones que, en todo caso, dejan entrever una especie de arrepentimiento del locutor ante el acto de enunciación que acaba de llevar a cabo:

(21) Paul è arrivato, *ma l' però* forse non avrei dovuto dirtelo. (Rossari 1997: 37)

(22) A ella le gustaba gustar, decía que, sólo notarlo, le producía una sensación de poder. Tenía un don de influencia innato y debe seguir conservándolo, aunque mantenga todavía la opinión de que ella siempre ha dejado la libertad a todo el mundo para que haga lo que le dé la gana. No sé, me parece que se engaña. *En fin*, no se trata de volver sobre esto ahora. (Martín Gaité 2000: 207)

(22') A lei piaceva piacere, diceva che il solo fatto di accorgersene le dava una sensazione di forza. Aveva un dono innato d'influenzare gli altri, e deve averlo ancora, benché sia convinta di avere sempre lasciato tutti quanti liberi di fare ciò che vogliono. Non lo so, ma credo che si sbagli. *Comunque* adesso non è il caso di ritornare su questo argomento. (Martín Gaité 1995: 200)

(23) –Soy yo, Rosario Tena, ¿estás ahí?... Bueno, veo que no estás, o no te quieres poner, que es lo mismo. ¿Te acuerdas de mí? La profesora de las gafitas... *En fin*, no me quiero poner ácida. Dentro de unos días salgo para Santander [...] (Martín Gaité 1996: 116)

(23') Sono io, Rosario Tena, sei lì?... Beh, a quanto pare non ci sei, o non vuoi rispondere, che è lo stesso. Ti ricordi di me? La professoressa con gli occhialini... *Bah*, non voglio essere acida. Tra qualche giorno parto per Santander [...] (Martín Gaité 1998: 108)

Nuestra preferencia por *comunque* u otras soluciones alternativas en casos como éstos se debe a que *insomma* no es capaz de llevar a cabo el proceso de renuncia a seguir con la enunciación que, en cambio, sí desencadena *en fin*. Ahora bien, puesto que *insomma* tiene un valor esencialmente recapitulativo, puede funcionar muy bien en otros casos en que la reformulación, además de poner punto y final al acto de enunciación, condensa los puntos de vista expresados en los enunciados precedentes, aunque inevitablemente se dejará fuera el acento que pone el locutor sobre la decisión de no proseguir con el tema iniciado anteriormente:

(24) [...] y cuando me quise dar cuenta le estaba soltando rollos insoportables, supongo, porque yo cuando bebo me pongo incapaz; pero ni siquiera me había fijado en él, como hombre, digo, sólo en que no se marchaba ni me dejaba con la palabra en la boca, como otros conocidos que iban desapareciendo al pasar de un local a otro, y que es lo corriente, claro, yo también lo hago, si les siguieras la bola a todos los borrachos que se te pegan como lapas a contarte su gloria o su martirio acabarías en Leganés. *En fin*, para no cansarte, que terminamos en su apartamento ya muy tarde y yo cargadísima de copas, de esas veces que lo que menos te apetece en el mundo es volver a casa, porque no te aguantas a ti misma [...] (Martín Gaité 1996: 150-151)

(24') [...] e avevo attaccato con le mie solite menate, dovevo essere insopportabile, immagino, perché quando bevo sono un disastro; ma non l'avevo neanche notato, come uomo, intendo, avevo solo visto che non se ne andava né mi piantava in asso a metà discorso, come facevano altri che sparivano nel passare da un locale all'altro, di solito succede così, lo faccio anch'io, se andassi dietro a tutti gli ubriachi che ti si appiccicano addosso per raccontarti le loro glorie

o martiri, finiresti in manicomio. *Insomma*, per farla breve, quando finiamo nel suo appartamento è tardissimo, e io sbronzato come pochi, una di quelle volte in cui l'ultima cosa che vorresti fare è tornare a casa, perché non ti sopporti [...] (Martín Gaité 1998: 140)

En este fragmento, la protagonista hace explícita su decisión de no continuar con la exposición de sus desventuras a través del enunciado "para no cansarte". De todas formas, como la reformulación tiene también una función de resumen o condensación, "terminamos en su apartamento ya muy tarde y yo cargadísima de copas", *insomma* resultaría completamente natural al público italófono. Es decir, que *en fin* puede combinar en sus instrucciones la recapitulación y la renuncia, algo imposible para *insomma*.

Pasando a las funciones interactivas de estos marcadores, observamos que, al igual que *en fin*, *insomma* también sirve para retomar el hilo del discurso:

(25) La Lucia prosegue: Poi ho guardato l'ora e mi sono accorta che era passata da un pezzo la mezz'ora che mi aveva dato Ralph per prepararmi. Mi son detta, e se se n'è andato che faccio?

Be', potevi sempre tornare a casa dal sociologo e dirgli che gli avevi fatto uno scherzo, fa la Ale.

O che il film non ti piaceva, suggerisce la Nadia.

*Insomma*, sono di nuovo in boulevard Raspail col mio borsone. Ralph non lo vedo. Cerco di respirare profondamente. Arriva una moto. (Campo 2002: 127-128)

Sin embargo, no es raro que encontremos *comunque* como equivalente de *en fin* en esta función, por lo que entendemos que la versión italiana hace hincapié en el deseo del locutor de no alargarse demasiado en el inciso que ha introducido en su discurso:

(26) Desde la calle, Mercedes tiró de la manta para borrar toda traza del escaló, y al hacerlo sucedió una cosa imprevista: una segunda manta, de cuya existencia no nos habíamos percatado hasta entonces, se desprendió de los repliegues de la primera y me cayó encima, cubriéndome de la guisa que se cubren los fantasmas y haciéndome tropezar con una raíz que del suelo sobresalía, con lo que caí de bruces hecho un paquete. Recordé entonces que en la tienda de mantas campeaba un letrero anunciando que a todos los novios que tal prenda compraran se les regalaría otra de idéntico tamaño, color y tejido, la necesitaran o no. Yo no había parado mientes en este detalle, ya que Mercedes y yo no habíamos dado con nuestra conducta pábulo alguno a conjeturas sobre la naturaleza de nuestras relaciones.

*En fin*, como iba diciendo, me hallaba yo enzarzado en lucha con la manta, cuando percibí unos gruñidos amenazadores [...] (Mendoza 1979: 151)

(26') Dalla strada Mercedes tirò via la coperta per cancellare ogni traccia della scalata, e nel farlo accadde una cosa imprevista: una seconda coperta, della cui esistenza non ci eravamo accorti fino allora, si liberò dalle pieghe della prima e mi cadde addosso, coprendomi come si coprono i fantasmi e facendomi inciampare in una radice che fuoriusciva dal terreno, col che caddi bocconi ridotto a un pacco. Ricordai allora che nel negozio di coperte campeggiava un cartello in cui si annunciava che a tutti i fidanzati che comprassero quella merce ne sarebbe stata donata un'altra di identiche dimensioni, colore e tessuto, la volessero o no. Io non avevo badato a quel dettaglio, dato che Mercedes e io non avevamo dato con la nostra condotta occasione alcuna di congetture sulla natura della nostra relazione.

*Comunque*, come stavo dicendo, mi trovavo impigliato in una lotta contro la coperta, quando percepí dei ringhi minacciosi [...] (Mendoza 1996: 113-114)

## 5. CONCLUSIONES

Si volvemos a los equivalentes ofrecidos por los diccionarios bilingües y los comparamos con los que acabamos de proponer, nos damos cuenta de que un análisis contrastivo como el realizado en estas páginas es enriquecedor tanto para la descripción del marcador como para el estudio de su traducción cuando ésta no es unívoca.

Aunque parece haber acuerdo en lo referente a *en fin* estructurador, hay mayor imprecisión en sus empleos como reformulador. El AMB ni siquiera considera esta posibilidad, y los dos restantes coinciden en proponer *insomma* como equivalente (el CAR ofrece también *in poche parole*). En ningún caso se especifican las condiciones de empleo del marcador en italiano ni se menciona *comunque*, cuando, sin embargo, hemos visto que éste consigue traducir *en fin* en un número importante de contextos. Obviamente, la solución mejor no es escoger un sinónimo de *en fin* en italiano, como pueda ser *in poche parole*, pues así se reduce el marcador español a un único valor conclusivo, valor derivado del que se puede cargar según el contexto. Se trata, además, de una locución adverbial que tiene equivalente exacto en español (*en pocas palabras*).

Es necesario concienciar a los alumnos de que el diccionario bilingüe presenta limitaciones especialmente patentes en casos como el que aquí nos ha ocupado. Deben tener presente que la cercanía morfológica no supone ninguna garantía de equivalencia total y que éste es un principio que no todas las obras lexicográficas respetan. Los marcadores discursivos constituyen una de las categorías en que los diccionarios más se copian unos de otros. Además, estas unidades no poseen un significado léxico, sino de procesamiento, por lo que hay que describirlos y no tanto definirlos. No obstante, su descripción consiste en los diccionarios bilingües en listar uno o varios supuestos sinónimos, procedimiento que resulta insuficiente para el que se está perfeccionando en una segunda lengua. Podría objetarse que la consulta del diccionario bilingüe ha de ser completada posteriormente con la del monolingüe, pero a veces resulta que tampoco este último proporciona suficiente información acerca del uso de la unidad que plantea dudas<sup>7</sup>. En palabras de J. Fernández (1998: 314), el "usuario extranjero debe saber, sobre todo si consulta el diccionario con un afán codificador, en qué contextos pragmáticos aparece una palabra para no caer en situaciones de inadecuación".

El análisis contrastivo permite paliar este defecto, proponiendo dos marcadores (*comunque e insomma*) que abarcan un gran número de empleos y que no tienen ninguna correspondencia unívoca en español que se pueda considerar como un sinónimo potencial de *en fin*. En definitiva, la repartición de estas correspondencias

<sup>7</sup> Por fortuna, existe actualmente en España un proyecto de investigación destinado a la creación de un *Diccionario de partículas discursivas del español*, en el que trabajan investigadores de la Universidad de Valencia (bajo la dirección de A. Briz), de la Universidad Autónoma de Madrid (bajo la dirección de J. Portolés) y de la Universidad de Barcelona (bajo la dirección de E. Montolio).

en función de los empleos de *en fin* permite constatar que, contrariamente a lo que hacía prever la proximidad morfológica, el uso de *infine* para traducir *en fin* se limita únicamente a determinados casos concretos.

Concluimos, pues, que la correcta descripción de los marcadores pasa por un estudio minucioso de su funcionamiento. Claro que tendremos que cuidar la forma en que presentamos dicho estudio a los alumnos, pues hemos de reconocer que no se trata de uno de los temas más fáciles o atractivos. De modo que quizá lo mejor sea acercarlos poco a poco al inventario de formas, haciéndoles comprender, al mismo tiempo, sus instrucciones pragmáticas, utilizando materiales lingüísticos contextualizados en situaciones concretas de enunciación. Este método, propio del modelo comunicativo, no suele aplicarse en el estudio de conectores, reformuladores y marcadores discursivos en general, por lo que frecuentemente encontramos estudiantes con un buen dominio de la lengua española que, sin embargo, no son capaces de asignar los contextos adecuados para todas estas formas ni de distinguir matices entre dos locuciones aparentemente sinónimas.

En consecuencia, y teniendo siempre en cuenta que estamos trabajando con alumnos itálofonos de niveles avanzados, proponemos sacarle partido al análisis contrastivo como forma de poner al descubierto semejanzas y divergencias entre dos lenguas cuya semejanza resulta muy peligrosa por la engañosa facilidad con que se aprenden. Creemos que los ejercicios de traducción directa e inversa les ayudarán a comprender las condiciones de uso de los marcadores discursivos, de forma que más tarde puedan aplicar esos conocimientos en la construcción de su discurso. Los errores cometidos darán pie a las explicaciones necesarias para llegar a captar matices lingüísticos tan sutiles que, de otra forma, pasarían desapercibidos.

En cuanto a la descripción lexicográfica, ésta puede verse también beneficiada por el contraste minucioso entre marcadores de lenguas diversas. La idea principal que habrá que transmitir al usuario extranjero del diccionario bilingüe es que en esta obra encontrará el equivalente léxico del término, pero solo en raras ocasiones el equivalente pragmático, fundamental para un uso correcto de la lengua española.

## REFERENCIAS

### *Bibliografía científica*

- BOSQUE, I. Y V. DEMONTE (Dir.). 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 Vols. Madrid: Espasa Calpe.
- BRIZ, A. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- CADIOT, A. ET AL. 1985. *Enfin*, opérateur métalinguistique. *Journal of Pragmatics* 9: 199-239.
- ENECOIZ OSINAGA, M.I. 2000. Utilidad del diccionario para la traducción de textos en las clases de ELE. Publicación electrónica en: <http://www.unav.es/linguis/eleinves/Asele2000/Enekoitz.doc>
- FERNÁNDEZ, J. 1998. Lexicografía de la recepción: expectativas del usuario del diccionario para extranjeros. En *Actas del VIII Congreso Internacional de ASELE. El español como lengua extranjera: del pasado al futuro*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. Pp. 309-318.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. 1993. Conclusivos y reformulativos. *VERBA* 20: 171-198.

- FUENTES RODRÍGUEZ, C. 1996. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco Libros.
- GARCÉS GÓMEZ, M. P. 1996. Los marcadores discursivos en español. En A. Gil y C. Schmitt (Eds.), *Kohärenz, Modalität in Texten romanischer Sprachen. Akten des XXIV Deutschen Romanistentages*. Münster. Pp. 125-146.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y E. MONTOLÍO DURÁN (Coords.). 1998. *Los marcadores del discurso: teoría y práctica*. Madrid: Arco Libros.
- MONTOLÍO, E. 2001. *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel.
- PORTOLÉS, J. 1998. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- ROSSARI, C. 1997. *Les opérations de reformulation*. Berna: Peter Lang.
- ROULET, E. 1987. Complétude interactive et connecteurs reformulateurs. *Cahiers de Linguistique Française* 8: 111-140.
- VÁZQUEZ VEIGA, N. 1994/95. Una aproximación a algunos marcadores con función textual de 'resumen', 'conclusión' y 'cierre'. *Estudios de Lingüística* 10: 349-390.

### Fuentes del corpus

- ALARCOS LLORACH, E. 1994. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- CAMPO, R. 2002. *Mai sentita così bene*. Milán: Universale Economica Feltrinelli.
- DELIBES, M. 1983. *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*. Barcelona: Destino.
- DELIBES, M. 1995. *Lettere d'amore d'un sessantenne voluttuoso*, traducción de Rosa Rita D'Acquarica. Florencia: Passigli Editore.
- MARTÍN GAITE, C. 1996. *Lo raro es vivir*. Barcelona: Anagrama.
- MARTÍN GAITE, C. 1998. *Lo strano è vivere*, traducción de Michela Finassi Parolo. Florencia: Giunti.
- MARTÍN GAITE, C. 2000. *Nubosidad variable*. Barcelona: Anagrama.
- MARTÍN GAITE, C. 1995. *Nuvolosità variabile*, traducción de Michela Finassi Parolo. Florencia: Giunti.
- MENDOZA, E. 1979. *El misterio de la cripta embrujada*. Barcelona: Seix Barral.
- MENDOZA, E. 1996. *Il mistero della cripta stregata*, traducción de Gianni Guadalupi. Milán: Universale Economica Feltrinelli.
- OLLERO, M. y M. A. PINEDA (Eds.). 1992. *Sociolingüística andaluza 6. Encuestas del habla urbana de Sevilla - nivel medio*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

### Publicaciones periódicas

- El Mundo*  
*El Semanal*  
*Mujer de hoy*

### Obras de referencia

- AMBRUZZI, L. 1973. *Nuovo Dizionario Spagnolo-Italiano e Italiano-Spagnolo*. Turín: G. B. Paravia.
- CALVO RIGUAL, C. y A. GIORDANO. 1995. *Diccionario Italiano-Español/Español-Italiano*. Barcelona: Herder.
- CARBONELL, S. 1989. *Dizionario Fraseologico Completo Italiano-Spagnolo e Spagnolo-Italiano*. Milán: Editore Ulrico Hoepli.

